



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Blanco, Alejandro

La sociología por escrito : un episodio de su historia intelectual



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Blanco, A. (2013). *La sociología por escrito : un episodio de su historia intelectual*. *Revista de Ciencias Sociales* 13, 231-267. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1165>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

La sociología por escrito: un episodio de su historia intelectual

Alejandro Blanco*

I.

A partir de 1944, y durante un período que comprende aproximadamente unos veinticinco años, Gino Germani desarrolló en la Argentina una activa tarea editorial. Dirigió las colecciones “Ciencia y Sociedad”, de la editorial Abril y “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”, de Paidós. En 1944 editó, acompañado de un prólogo, *Política Exterior de los Estados Unidos*, de Walter Lippmann; en 1946 efectuó un estudio introductorio a *La libertad en el Estado Moderno*, de Harold Laski y, un año después, tradujo, acompañado de un estudio preliminar, *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm. Asimismo, en 1949 editó, con un estudio preliminar, los *Estudios de psicología primitiva*, de Bronislaw Malinowski y *El peligro de ser ‘gentlemen’ y otros ensayos*, de Harold Laski; en 1950 tradujo, acompañado de un prólogo, *Psicoanálisis y sociología*, de Walter Hollischer y, al año siguiente, escribió el prefacio a *El carácter femenino*, de Viola Klein. Finalmente, en 1953 efectuó un estudio preliminar a *Espíritu, persona y sociedad*, de George H. Mead y, tres años más,

* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes y miembro del Programa de Historia Intelectual del Centro de Estudios e Investigaciones de dicha universidad.

tarde redactó la presentación de *Razón y naturaleza. Un ensayo sobre el significado del método científico*, de Morris R. Cohen, aparecido en la “Biblioteca Filosófica” de la editorial Paidós dirigida por Enrique Butelman.¹

Traducciones, estudios preliminares y prólogos a distintas obras de origen extranjero caracterizaron entonces una intensa actividad de difusión intelectual. Sin embargo, este aspecto de la trayectoria intelectual de Germani apenas mereció la atención de la crítica. De esa extensa actividad editorial, este trabajo estará consagrado a examinar un episodio en particular, relativo a la edición y sucesivas reediciones de *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm, aparecido en las dos colecciones mencionadas anteriormente.

La edición de un libro o de un texto en formato libro supone una serie de intervenciones materiales que afectan la identidad del texto. La traducción, la inserción en una colección, la añadidura de un prefacio, el contenido del prefacio y la redacción de la cubierta: he ahí una serie de intervenciones materiales del editor que operan una transformación del estatu-

¹ Los textos hasta aquí mencionados fueron aquellos en los que Germani o bien realizó la traducción o bien escribió el prólogo. Pero además de esos títulos, Germani editó igualmente los siguientes: *Adolescencia y cultura en Samoa* (1945) y *Sexo y temperamento* (1947) de Margaret Mead; *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, de Karen Horney (1946), *El retorno de la razón*, de Guido de Ruggiero (1949), *La sociología alemana contemporánea*, de Raymond Aron (1953), *Psicoanálisis del antisemitismo*, de Nathan Ackerman y Marie Jahoda (1954); *La sociedad abierta y sus enemigos*, de Karl Popper (1957); *La personalidad básica*, de Michel Dufrenne (1959); *Carácter y estructura social*, de Hans Gerth y C. Wright Mills (1961); *La muchedumbre solitaria*, de David Riesman (1964) y *El Estado democrático y el Estado autoritario* (1968), de Franz Neumann. Los números entre paréntesis indican el año de la primera edición en castellano.

to originario del libro. La edición de un libro, como ha señalado Pierre Bourdieu, y especialmente cuando se trata de la publicación de una obra extranjera, como es el caso de nuestro episodio, pone en juego una serie de operaciones sociales.² En primer lugar, una *operación de selección*: ¿Qué es lo que se traduce? ¿Qué es lo que se publica? ¿Quién traduce? ¿Quién publica?; en segundo lugar, una *operación de marcado*: editorial que publica, nombre de la colección, cubierta, traducción y prólogo. A través de esta última operación, la intervención editorial realiza un acto de apropiación a la vez que de anexión: clasifica la obra (le asigna un género y la inscribe en una determinada tradición intelectual y/o disciplinaria) a la vez que la inviste de una visión y de una problemática que son específicas del propio campo de recepción. Así, cuando Germani edita el libro de Fromm, por ejemplo, no ofrece solamente un libro de Fromm. Ofrece libro de Fromm con el prólogo de Germani.

Pero, ¿qué es un prólogo? Como cualquier texto, el **El prólogo** prólogo presupone a la vez que traza y perfila la figura de un autor así como la de un lector. Un prólogo es una densa y complicada operación de lectura, pues implica una estrategia de selección y recorte del material a la vez que una toma de posición en un campo ideológico determinado. Quien redacta un prólogo ofrece al lector no solamente una imagen de sí mismo; ofrece, también, un comentario sobre la obra en cuestión, una definición de los problemas considerados relevantes y un juicio sobre la significación y trascendencia de la obra para el planteamiento de aquellos problemas que son constitutivos del campo de recepción. El prólogo,

² Pierre Bourdieu, "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas" en Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política, poder*. Paidós, Buenos Aires, 2001, pág. 162.

por consiguiente, hace algo más que describir la obra: la *marca* con una determinada problemática inscrita en el campo de recepción. En tal sentido, todas las operaciones de marcado efectuadas por ese dispositivo paratextual que acompaña la edición de un texto tiende a promover determinados contextos de lectura y en esa medida induce sensibles cambios en los modos de *circulación y recepción de las ideas*.

En tal sentido, este trabajo focaliza las operaciones de selección y marcado efectuadas por Germani como editor. A través de un análisis del dispositivo paratextual que acompañó la edición del libro de Fromm, intentaré mostrar de qué manera dicho dispositivo contribuyó a la formación de un determinado contexto de lectura y, de ese modo, orientó los modos de circulación y recepción de las ideas contenidas en el mismo.

**Dispositivo
paratextual**

Por cierto, el dispositivo paratextual mismo es, a su vez, un indicador de las transformaciones del contexto social, político e intelectual que signó la edición y reediciones sucesivas del texto de Fromm, y, en tal sentido, el trabajo intentará capturar las relaciones entre ambos. Finalmente, el examen de las actividades de Germani como editor y traductor, y en especial, de los dispositivos paratextuales que acompañaron la edición de una de las obras de su colección, revela algunos aspectos poco conocidos de la historia intelectual de la sociología en la Argentina. En tal sentido, un estudio más amplio de aquellas actividades podría constituir, estimo, un aporte importante para una historia intelectual de las ciencias sociales en la Argentina. Las conclusiones del trabajo estarán consagradas a una reflexión sobre este último punto.

II.

En 1947 Germani editó *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm. El libro fue traducido por Germani y publicado en la sección de “Obras de Sociología y Ciencias Sociales” de la colección “Ciencia y Sociedad”, que por entonces dirigía en la editorial Abril. El libro fue reeditado en Paidós, en una colección del mismo nombre y dirigida también por Germani, en 1951, 1957 y 1958 respectivamente. La reedición de 1961 apareció ya con el nuevo nombre de la colección, la “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”, cuya dirección Germani compartió con Enrique Butelman. La edición del libro alcanzó el rango de un éxito de librerías. Hacia 1969, en efecto, se habían vendido aproximadamente unos 150.000 ejemplares, 95.000 de ellos en Argentina.³

Durante los primeros años de su actividad editorial, Germani formó parte del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundado por Ricardo Levene en 1942. Dicha fundación, que se vería acompañada de la edición de la primera publicación oficial referida al tema, el *Boletín del Instituto de Sociología*⁴, así como el aliento a las investigaciones de carácter empírico sobre la

**Instituto
de Socio-
logía de
la UBA**

³ “Hablando con León Bernstein”, *La Prensa Libre*, Costa Rica, 8/2/69, citado en Hugo Vezzetti, “Las ciencias sociales y el campo de la salud mental en la década del sesenta”. En *Punto de vista*, N° 54, abril de 1995.

⁴ El Instituto de Sociología llegó a editar nueve volúmenes del Boletín. Los primeros cinco estuvieron bajo la dirección de Ricardo Levene, el sexto de Alfredo Poviña y los tres restantes de Tecera del Franco. Véase, Hernán González Bollo, *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-1954*. Buenos Aires, Dunken, 1999.

situación social de la Argentina marcarían el inicio de una nueva etapa de la sociología, que hasta ese momento no había trascendido el espacio estrecho de unas cuantas asignaturas que integraban los programas de enseñanza de la filosofía y el derecho.⁵ Es precisamente en el marco de dicho Instituto donde Germani llevó adelante una serie de investigaciones relacionadas con la composición de la población, el estado de la opinión pública y la situación de las clases medias en la Argentina.⁶ Asimismo, es sabido que por intermedio de dicho Instituto Germani formaría parte de la comisión de asesoramiento para la realización del Cuarto Censo Nacional realizado finalmente en 1947.⁷

Discusión sociológica

Entre las preocupaciones que dominaban por entonces la discusión sociológica figuraba, en primer lugar, la necesidad de reconstruir las tradiciones de pensamiento social argentino. Los títulos de numerosos ensayos publicados en el Boletín del Instituto de Sociología son testimonio de esta orientación destina-

⁵ Presidido por Ricardo Levene, el Instituto de Sociología estaba integrado por Francisco Ayala, Alberto Baldrich, Jordán B. Genta, Raúl Orgaz, Alfredo Poviña y Renato Treves. En calidad de Adscriptos Honorarios Correspondientes figuraban Antonio Carneiro Leão y Gilberto Freyre, de Brasil, José Medina Echavarría y Lucio Mendieta y Núñez, de México y Justo Prieto, de Paraguay.

⁶ Resultados parciales de la investigación sobre la situación de las clases medias aparecerán publicados en los primeros números del Boletín bajo los siguientes títulos: "La clase media en la ciudad de Buenos Aires", en 1942 y "Sociografía de la clase media en Buenos Aires: las características culturales de la clase media en la ciudad de Buenos Aires estudiadas a través de la forma de empleo de las horas libres", en dos entregas de 1943 y 1944.

⁷ Germani participa en la comisión asesora hasta julio de 1945. En 1943 Germani publica en el Boletín del Instituto de Sociología un artículo titulado "Los censos y la investigación social" y en 1945 "El Instituto de Sociología y el Cuarto Censo Nacional", una nota dirigida al Consejo Nacional de Estadísticas y Censos.

da principalmente a establecer la genealogía del pensamiento social argentino.⁸ A su vez, y como parte de esta preocupación de naturaleza historiográfica, animada fundamentalmente por Ricardo Levene, pueden incluirse igualmente una serie de ensayos consagrados a la historia del pensamiento social en el contexto de la cultura occidental.⁹

Una segunda preocupación estaba referida al status teórico y metodológico de la sociología. Tanto en el modo de plantear el problema como en la terminología utilizada, esta discusión aparecía muy marcada por la tradición alemana. La cuestión planteada se resumía en los siguientes interrogantes: ¿era la sociología una ciencia del espíritu o una ciencia positiva? ¿Debía regirse por el método de la comprensión o por mé-

⁸ Como representativos de este interés cognoscitivo pueden mencionarse los siguientes ensayos: "Inferencias sobre las ideas sociales de Rivadavia", de Ricardo Piccirilli, "Las ideas sociales y políticas de Monteagudo", de Angel Castellán, "Las ideas sociales de Hipólito Vieytes", de Rodolfo Trostiné. A su vez, el *Boletín* contenía una sección titulada "Galería de Sociólogos Americanos" en la que se daban a conocer o bien breves ensayos o bien información bibliográfica sobre diversos pensadores latinoamericanos. Por último, la existencia de proyectos de investigación en curso dentro del Instituto de Sociología relativos a este tópico pueden rastrearse en la crónica de las reuniones de sus miembros que aparecen publicadas en el *Boletín*, y que informan sobre investigaciones de alumnos o egresados acerca del pensamiento de Juan B. Justo, por Nelly Martínez, de Juan B. Terán, por Efraín Calmens, de Juan Agustín García, por Angel Castellán, de José Ingenieros, por Plácido Alberto Horas y de José María Ramos Mejía, por Aníbal Villaverde, entre otros. Los resultados de dichos trabajos fueron publicados en el tercer número del *Boletín*.

⁹ Entre ellos pueden mencionarse los siguientes ensayos: "El sainsimonismo y los desterrados italianos en la primera mitad del siglo XIX" y "El problema de la sociedad en el pensamiento italiano contemporáneo", de Renato Treves; "Emile Durkheim y la pedagogía social francesa", de Teresa Amalia Cappa.

todos naturalistas? En la mayor parte de las abordajes de este problema predominaba la idea de una separación entre la investigación empírica o sociografía y la sociología pura o ciencia de la cultura. De acuerdo a esta autocomprensión “culturalista”, la sociografía, guiada por métodos naturalistas, era concebida como disciplina auxiliar de la sociología; a esta última quedaba reservada la tarea de conocer aquella dimensión de la vida social que, dada su naturaleza eminentemente espiritual, exigía una aproximación en los términos de una comprensión intuitiva.¹⁰

Un tercer foco de debate, finalmente, giraba en torno a la enseñanza y organización de la disciplina así como a la posibilidad de una “sociología latinoamericana”. Reflejo de estas inquietudes son los ensayos consagrados a comentar el desarrollo y la enseñanza de la sociología en el resto de América Latina así como la presencia reiterada de noticias relativas a la organización del Instituto Internacional de Sociología en América, la programación de un instituto de la opinión pública y la organización y realización del Censo Nacional.¹¹

¹⁰ Entre los artículos representativos de esta preocupación pueden mencionarse, entre otros, los siguientes: “La causa y la condición de la sociología” y “Libertad y determinismo en la sociología de Max Scheler”, de Alberto Baldrich; “Sociología: teoría y técnica”, de Francisco Ayala y “Los problemas generales de la sociología”, de Justo Prieto.

¹¹ A este respecto, pueden recordarse, entre otros, los siguientes ensayos: “El Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras”, de Ricardo Levene; “Acerca del Instituto de la opinión pública”, de Agustín Podestá; “El Instituto Internacional de Sociología en América”, de Ricardo Levene; “Organización del Instituto Indigenista Boliviano”, de Josermo Murillo Vacarezza; “La enseñanza de la sociología en San Pablo”, de Roger Bastide y Fernando de Azevedo; “La sociología en las universidades americanas”, de Alfredo Poviña; “La sociología en la Universidad boliviana”, etc.

Ahora bien, ¿quién era el autor que nuestro editor había decidido publicar? Durante la década del '30, Erich Fromm fue uno de los miembros más importantes de la Escuela de Frankfurt. En el *Instituto para la Investigación Social* Fromm tuvo a su cargo la "Sección de Psicología Social" y fue bajo su impulso que el psicoanálisis comenzó a formar parte de los intereses intelectuales del Instituto, impulso que terminaría originando esa mezcla de marxismo y freudismo que es, sin duda, uno de los rasgos más distintivos de la tradición frankfurtiana. Su proyecto más importante con el Instituto fue precisamente la dirección de una investigación sobre la psicología social de los trabajadores alemanes de la República de Weimar.¹²

**Erich
Fromm**

La obra publicada por Germani, *El miedo a la libertad*, continuaba las reflexiones que Fromm había emprendido en ocasión de su participación en los *Studien über autoritat und familie*, un conjunto de investigaciones sobre la autoridad y la familia que, bajo la dirección de Max Horkheimer, fueron emprendidos por el Instituto durante la década del '30.¹³ Incluso, los *Studien* habían sido realizados a partir del cuestiona-

¹² Aunque hacia 1939 todavía existieron tentativas para publicar la investigación bajo el título de *Los obreros alemanes bajo la república de Weimar*, las mismas se vieron frustradas por la ruptura de Fromm con el Instituto. En inglés el trabajo fue publicado cuatro años después de la muerte de su autor bajo el título de *The Working Class in Weimar Germany*. Véase, Martin Jay, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Taurus, Madrid, 1991, cap. IV.

¹³ Los *Studien über autoritat und familie* aparecieron en Paris, Alcan, en 1936. Colaboraron en la investigación Erich Fromm, Herbert Marcuse, Paul Lazarsfeld y Marie Jahoda, entre otros. Véase para esto el extenso estudio introductorio de Max Horkheimer, "Autoridad y familia", incluido en *Teoría crítica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1974; igualmente, Martin Jay, *La imaginación dialéctica...* cap. IV.

rio elaborado por Fromm para la investigación sobre la mentalidad de los trabajadores de Weimar. Es posible conjeturar que por intermedio de la traducción de *El miedo a la libertad*, Germani trabaría conocimiento con los *Studien*,¹⁴ los que, pocos años más tarde, formarían parte del marco de referencia de sus reflexiones sobre el fenómeno del autoritarismo moderno.¹⁵

En un aviso publicitario de la editorial, el libro era presentado en los siguientes términos:

El más importante de los sociólogos psicoanalistas examina en esta obra las condiciones de orden psicológico que determinan en el hombre moderno el interés por la libertad. Con esta investigación el autor descubre los mecanismos psicológicos que han conducido al triunfo

¹⁴ En efecto, en la obra de Fromm aparecen citados “Psychologie der Autorität”, el ensayo de Fromm que sería incluido en la compilación de Max Horkheimer, *Autorität und Familie*. Además, en su prólogo Germani cita de Fromm “Sozialpsychologischer Teil in Studien über Autorität und Familie”, otra de sus contribuciones a la mencionada compilación, y “Ueber Methode und Aufgabe einer analytischen Sozialpsychologie”, aparecido en el primer número de la *Zeitschrift für Sozialforschung*, la revista publicada por el Instituto, bajo la dirección de Horkheimer, entre 1932 y 1939.

¹⁵ En efecto, los *Studien*...aparecen referidos por Germani en “Antisemitismo tradicional y antisemitismo ideológico” en *Cuadernos de Comentario*, Instituto Judío de Cultura e Información, 1963 y en “Hacia una teoría del fascismo. Las interpretaciones cambiantes del totalitarismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XXX, vol. XXX, N°1, 1968. En este último texto, Germani añade el siguiente comentario: “Tal vez se recuerde que Adorno y algunos de sus colaboradores pertenecían a la misma tradición científica. Junto con Horkheimer, se encontraban trabajando en el Instituto para la Investigación Social en Alemania, sitio en el que Fromm dirigió por primera vez una encuesta acerca de las clases media y trabajadora. De hecho toda su teoría y su concepto de autoridad se derivan de estos primeros estudios”.

del totalitarismo, y que, dentro de la estructura social contemporánea, representan una amenaza permanente. El análisis de la psicología totalitaria y de las otras formas de evasión a las responsabilidades de la libertad constituye, además, un aporte positivo para la reconstrucción de la sociedad moderna.

Naturalmente, la instalación de este interrogante no puede disociarse de los acontecimientos políticos que por entonces habían transformado radicalmente el escenario político nacional. Un movimiento político de masas, liderado por un caudillo de extracción militar, acababa de acceder al poder con el apoyo de las masas populares. Las palabras del prólogo exhibían la presencia de un fenómeno que, al menos en principio, había venido a desafiar las explicaciones más corrientes sobre el comportamiento político, fundamentalmente aquellas provenientes de una antropología de matriz iluminista. ¿Qué había impulsado a las masas a adherir a regímenes políticos que parecían contrariar sus intereses? La respuesta debía ser buscada –tal la convicción transmitida por el ensayo de Fromm y recogida por el editor– por el lado de psicología profunda del comportamiento.

En tal sentido, y según los términos del aviso de presentación, el libro de Fromm proporcionaba un principio de inteligibilidad –“los mecanismos psicológicos que han conducido al triunfo del totalitarismo”– que podía ser aplicado a la comprensión e interpretación de los hechos que habían tomado por sorpresa a los intelectuales de la coalición antiperonista. El que dicho principio de inteligibilidad constituiría –según la declaración inscripta en el aviso– “un aporte positivo para la reconstrucción de la sociedad moderna” parecía resumir la expectativa compartida por aquella coalición de que el rumbo que habían tomado los aconte-

**Movimiento
de masas**

tecimientos era solo eso, un “desvío” circunstancial o pasajero.

Inspeccionemos ahora la información proporcionada por el resto del dispositivo paratextual. En principio, el libro apareció en la sección titulada “Obras de Sociología y Ciencias Sociales” de la colección “Ciencia y Sociedad”. De acuerdo a esta primera operación de marcado, la identidad del texto queda como suspendida entre una atribución más específica, la sociología, y una de carácter más general, la de las ciencias sociales, una categoría, sin embargo, que el paratexto no especifica. ¿A qué disciplinas hacía referencia la denominación de “Ciencias Sociales”? ¿A la psicología, a la geografía, a la historia, a la antropología? La lista podría continuarse, pues, bien lo sabemos, los sistemas clasificatorios reconocen variaciones temporales (de un período a otro) como espaciales (de una comunidad intelectual a otra). Por lo demás, el texto del aviso publicitario define una “figura de autor” que refuerza aquella situación de una identidad como suspendida entre dos atribuciones. En efecto, el autor es definido como una figura anfibia: “sociólogo psicoanalista”. De cualquier manera, el texto contiene expresiones tales como “condiciones de orden psicológico”, “mecanismos psicológicos”, “psicología totalitaria” que parecieran sugerir la idea de que la psicología es la orientación disciplinaria que domina el enfoque del libro.

Reparemos ahora en el paratexto del prólogo escrito por el mismo Germani. En su primer párrafo, Germani escribía lo siguiente:

La obra de Fromm, que presentamos a los lectores de habla castellana, no constituye solamente un cuidadoso análisis de los aspectos psicológicos de la crisis de nuestro tiempo y un esfuerzo por desentrañar en el origen mis-

mo de la sociedad moderna sus profundas y lejanas raíces, sino que se nos ofrece también como una importante contribución a la teoría sociológica y como un ejemplo logrado de aplicación fecunda del psicoanálisis a los fenómenos históricos.

“[...] cuidadoso análisis de los aspectos psicológicos de la crisis”. Aquí, nuevamente, la psicología pareciera ser el campo de referencia del ensayo de Fromm. No obstante, en el mismo párrafo, Germani se las ha arreglado para amplificar el sentido y los alcances del texto dado a conocer (y que, a la postre, se revelará constitutivo del destino y la identidad definitiva del libro). Este último, en efecto, no ofrece solamente un “cuidadoso análisis de los aspectos psicológicos de la crisis” sino también “una importante contribución a la teoría sociológica”.

Como se ve, estamos aquí ante una contribución suplementaria. Ahora bien ¿de qué manera la obra de Fromm podía contribuir a la “teoría sociológica”? Para esto es necesario reconstruir el argumento presentado por Germani en el prólogo, recordando en principio, que la peculiaridad de la perspectiva de la obra de Fromm, conocida con el nombre de “psicoanálisis reformista”, residía en aquello que Germani describía como una “acentuación sociológica del psicoanálisis frente a la posición esencialmente más biológica de la escuela ortodoxa” y que, según los términos del prólogo, estaba en el origen de una nueva y más compleja concepción de la personalidad.¹⁶ Así, en lugar de suponer como factores explicativos de la conducta cier-

**Psicoanálisis
reformista**

¹⁶ Una orientación teórica similar adoptaría Karen Horney, una psicoanalista alemana emigrada y estrecha colaboradora de Erich Fromm. Su obra quizá más conocida, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, fue editada por Germani en 1946.

tos impulsos biológicamente determinados, sobre la base de una concepción de la naturaleza humana como algo fijo e invariable, la nueva orientación, en cambio, subrayaba “la necesidad de considerar los factores sociales, los valores y las normas éticas en el estudio de la personalidad total”.¹⁷

A la luz de ello, la contribución de la perspectiva abierta por Fromm a la teoría sociológica radicaba, a los ojos del prologuista, en que la misma, al otorgar un mayor relieve a la *dimensión subjetiva* de la acción, permitía superar el sociologismo “que olvida el elemento humano –el hecho fundamental de que los hombres son los actores y autores de la historia– y quiere explicar la dinámica social en función de fuerzas impersonales o de otro tipo”. Pero, a su vez, y aquí residía el otro aporte de la obra de Fromm, esa dimensión subjetiva no debía ser incorporada como tradicionalmente se lo había hecho, es decir de manera abstracta y ahistórica, sino al contrario. En tal sentido, la perspectiva de Fromm ofrecía igualmente un modo de superar el psicologismo, “que sólo considera las conciencias individuales sin tener en cuenta su modo de formación y sus conexiones con las instituciones y los hechos socioculturales objetivos”.¹⁸

La respuesta ensayada por Germani ilustra esa operación que, según Pierre Bourdieu, tiene lugar toda vez que un libro es traducido y prologado, a saber, una operación de “anexión” de una problemática que es específica del campo de recepción,¹⁹ en este caso, la problemática del “sociologismo” y el “psicologismo”,

¹⁷ Gino Germani, “Prefacio” a la edición de *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm, Paidós, 1947, pág. 4.

¹⁸ Gino Germani, *op. cit.*, pág. 5.

¹⁹ Pierre Bourdieu, “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas” en Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política, poder*. Paidós, Buenos Aires, 2001.

por entonces vigente en la discusión sociológica. Pues, en rigor, nada parecido a “una contribución a la teoría sociológica” estaba entre los propósitos del propio Fromm al escribir su libro o, al menos, no de manera explícita. Es el paratexto del prólogo de Germani el que opera esa atribución de propósito, inscribiendo así la obra de Fromm en un programa de esa naturaleza. El segundo párrafo de dicho prólogo refuerza todavía más esa operación de anexión:

Desde sus comienzos apareció muy claro el significado que esta *nueva psicología social* podía tener para las ciencias que se ocupan de la vida social y de la cultura, en particular, la sociología, la psicología social y la antropología cultural. (Las cursivas son mías.)

Esta última afirmación realiza, igualmente, dos operaciones suplementarias: especifica la identidad disciplinaria del libro (la psicología social) a la vez que la de ese colectivo, hasta entonces indefinido, de las “ciencias sociales”, en el que incluye la sociología, la psicología social y la antropología y excluye, claro está, otros posibles aspirantes.

Recapitulemos entonces las operaciones paratextuales. Primera operación de marcado: editado en la sección de “Obras de Sociología y Ciencias Sociales”, el libro de Fromm es de esta manera inscripto en un determinado campo disciplinario, aunque sin especificar una clara identidad disciplinaria. El aviso con que se da a publicidad destaca los alcances pragmáticos de la obra: “el análisis de la psicología totalitaria y de las otras formas de evasión a las responsabilidades de la libertad constituye, además, un aporte positivo para la reconstrucción de la sociedad moderna”. Segunda operación de marcado entonces: el libro de Fromm aparece como el ensayo de una sociología apli-

cada a la orientación de un proyecto político. Finalmente, el paratexto del prólogo escrito por Germani enfatiza un alcance ya no sólo pragmático sino teórico-conceptual, en tanto constituye una contribución a la teoría sociológica. Ahora bien, ¿qué es lo que constituye una contribución a la teoría sociológica? Tal como lo hace explícito el paratexto del prólogo: “[esa] nueva psicología social” pergueñada por Fromm. He ahí entonces la identidad disciplinaria del libro. En tal sentido, podría decirse que, aún cuando los paratextos comentados exhiben la preocupación general por inscribir al texto en el campo disciplinario de las ciencias sociales, el movimiento paratextual indica un desplazamiento en la atribución de identidad: desde la sociología a la psicología social.

Este desplazamiento es visible en el siguiente episodio. En 1956 aparecen los *Estudios de psicología social*, un libro en el que Germani reunía una serie de ensayos escritos en los últimos diez años. Entre los ensayos que dan cuerpo al libro figura precisamente el prólogo que Germani escribió para la edición de la mencionada obra de Erich Fromm. Así, el prólogo escrito inicialmente para la edición de un libro publicado en una colección de sociología es ahora un capítulo de un libro consagrado a la psicología social.

Ciertamente, el libro apareció en una colección mexicana de libros de sociología, los “Cuadernos de Sociología” de la “Biblioteca de Ensayos Sociológicos”, dirigida por Lucio Mendieta y Núñez. En tal sentido, esta operación de marcado, podría decirse, neutraliza en cierto modo una rápida adscripción a la psicología social. Con todo, que el tópico del libro era, a fin de cuentas, la psicología social, se advierte perfectamente no sólo en su título, sino también en otros paratextos, como el prólogo, escrito por el propio Germani, y los subtítulos que encabezan los ensayos.

Así, los tres primeros párrafos del prólogo comien-

**Psicología
social**

zan de la siguiente manera: a) “Después del auge que cobró a fines del siglo pasado y comienzos del actual en Europa –particularmente en Francia e Italia– la *Psicología social* sufrió cierto retroceso”. b) “Pero, la desaparición de esta disciplina debía ser sólo temporal”. c) “Este resurgimiento de la psicología social es fácilmente explicable”. Como puede apreciarse, en todos los casos, la psicología social es el sujeto de los predicados contenidos en cada una de las aserciones. En el último párrafo del prólogo Germani refuerza todavía más esta identidad al declarar lo siguiente: “Deseamos expresar públicamente nuestro agradecimiento al Dr. Lucio Mendieta y Núñez, que ha querido incluir estas modestas contribuciones a la *psicología social* en su prestigiosa Biblioteca de Ensayos Sociológicos” (Las cursivas son mías).

Finalmente, los paratextos de los subtítulos. La primera parte del libro fue titulada “Psicología social para una época de crisis”, mientras que la segunda llevó el título de “Contribución a la psicología social de hoy”. Germani incluyó el texto del prólogo a *El miedo a la libertad*, de Fromm, en la segunda parte del libro, y decidió marcarlo con el siguiente título: “Las condiciones subjetivas de la libertad”.

En suma, el cambio de soporte paratextual del texto-prólogo ha afectado no solamente la identidad de este último; también, y por transición, la identidad del libro mismo de Fromm. De aquí en adelante, en efecto, este último constituye uno de los capítulos más importantes de ese “resurgimiento de la psicología social” referido por Germani como nota introductoria a sus *Estudios de psicología social*.

En cierto modo, todo esto puede resultar sorprendente si reparamos que los *Estudios de psicología social* aparecieron el mismo año en que, a instancias del propio Germani, la sociología acariciaba la posibilidad de adquirir el rango de una disciplina. En 1956,

**Carrera
de Socio-
logía UBA**

en efecto, Germani creaba el Departamento de Sociología y al año siguiente la carrera homónima. Asimismo, en 1956 Germani publicaba *La sociología científica. Apuntes para su investigación*, algo así como la carta de presentación teórica y metodológica de la nueva disciplina. No obstante, la sorpresa se atenúa si se recuerda que en 1956, Jaime Bernstein, fundador, junto a Enrique Butelman, de la editorial Paidós, asumía la dirección de la carrera de Psicología en Rosario, la primera en nuestro medio, y que, al año siguiente, Enrique Butelman, que se desempeñaba entonces como profesor de Psicología en el Departamento de Sociología, sucedía a Marcos Victoria en la dirección de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Es posible sugerir entonces que ese “nuevo público” figurara como uno de los destinatarios inmediatos del libro.

Con todo, y como se verá de inmediato, la creación de la Carrera de Sociología comienza a afectar la identidad del texto de Fromm. En efecto, a partir de ese momento, la obra editada por Germani comienza a experimentar, *in crescendo*, y a través de nuevas formas de *impresión*, un desplazamiento de sentido casi inverso: de un texto de psicología social, *El miedo a la libertad* llegará a convertirse en un “libro de texto” de introducción a la sociología.

El primer movimiento en esta dirección se inicia en ocasión de la tercera edición del libro de Fromm en 1957. En efecto, la misma viene precedida por la inscripción, en la primera página del libro, del siguiente paratexto: “Versión y presentación de la edición castellana, [por] Gino Germani, *Director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*”. (Las cursivas son mías). Se ha producido aquí, podríamos decir, un cambio significativo en la condición del enunciador: además de editor y traductor, quien publica es ahora también director de una nueva discipli-

na. La innovación de la identidad del enunciador operada por el paratexto afecta, por transición, la identidad del texto dado a publicidad: coloca a este último en el contexto de las preocupaciones y problemáticas de una disciplina recientemente creada.

Segundo movimiento. En 1961 aparece la quinta edición del libro de Fromm. Pero, para esa fecha, Germani comienza a compartir la colección con Enrique Butelman. No sólo eso. El nombre mismo de la colección, hasta ese momento “Ciencia y Sociedad”, es modificado por el más explícito, en términos disciplinarios, de “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”. Esta última operación paratextual es importante por varias razones.

En primer lugar, termina por sellar la identidad “disciplinaria” del libro. Así, y aún cuando pueda reconocerse una línea de continuidad ideológico-política entre los materiales editados en una y otra colección, (en rigor de verdad, los títulos editados en “Ciencia y Sociedad” aparecerían al poco tiempo en la “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”) el nuevo título de la colección permite advertir la presencia de un nuevo programa en el que los textos habrían de inscribirse. En efecto, y a diferencia de la colección “Ciencia y Sociedad”, la mención explícita, en el nuevo título, de esas dos disciplinas, pareciera expresar la dirección de un compromiso esta vez más específico con determinados saberes.

En segundo lugar, la inscripción explícita del término “sociología” amplifica la adscripción disciplinaria del libro: ya no estamos solamente ante un libro de psicología social sino también de sociología. La referencia al campo de la sociología como una marca identitaria posible, vuelve a recuperar, podría decirse, la importancia que había tenido en ocasión de la primera edición. Finalmente, el término “biblioteca”, además de reforzar el carácter disciplinario del texto en

Adscripción disciplinaria

cuestión, sugiere la idea de la existencia de un canon de la disciplina, es decir, de un conjunto de textos de referencia obligada para los practicantes de ambas disciplinas. Así, al igual que el resto de los libros que integran el catálogo, *El miedo a la libertad* deviene así el ejemplar de un género más vasto, el de la Biblioteca de Psicología Social y Sociología.

Canonización Tercer movimiento. Esta operación de canonización puede advertirse igualmente en el siguiente episodio. En 1961 apareció la célebre antología *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, preparada especialmente por Gino Germani y Jorge Graciarena como material bibliográfico para el curso de “Introducción a la Sociología” del Departamento homónimo. En su prefacio, los editores recomendaban como lectura obligatoria los libros de Ralph Linton, *Cultura y personalidad*, *El carácter femenino*, de Viola Kleim y *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm. Los dos últimos, como se recordará, habían aparecido en la colección de Germani. Sobre el último de ellos, los editores añadían el siguiente comentario: “*un libro excelente que complementa de manera general casi todo el programa*”. (Las cursivas son mías). “[...]complementa de manera general casi todo el programa”. Así, la operación de marcado consagra al libro de Fromm como un *libro de texto (textbook)* de la nueva disciplina. La antología fue reeditada en 1964 sin modificaciones.

Finalmente, en 1966 Germani edita en la “Biblioteca de Psicología Social y Sociología” los *Estudios sobre sociología y psicología social*. El libro reunía trabajos recientes y todos aquellos que habían sido publicados, diez años antes, en *Estudios de psicología social*, entre ellos, el prólogo escrito a propósito de la obra de Fromm. Sólo que esta vez dichos textos eran editados bajo un título ligeramente diferente. Más que diferente, el nuevo paratexto opera un desplazamiento de la importancia disciplinaria. La disciplina que ahora fi-

gura en primer término es la sociología contra la preeminencia que tenía antes la psicología social. Esta operación de desplazamiento aparece reforzada por la cubierta del libro, que se abre con la siguiente declaración: “Reúne esta obra una serie de brillantes trabajos de uno de los más eminentes *sociólogos* de América Latina”. (Las cursivas son mías) En cualquier caso, este último episodio puede ser definido como el último capítulo que sella la consagración del libro de Fromm como un texto de sociología.

El recorrido muestra, en suma, el modo en que, a raíz de las diferentes formas de difusión y circulación de que fue objeto, la obra Fromm experimentó importantes cambios en los significados asociados con ella. Así, en un primer momento, el libro apareció como ofreciendo una respuesta a los problemas abiertos por la crisis de la sociedad contemporánea y la amenaza del totalitarismo; más tarde fue entronizado como un clásico de una nueva y renovada “psicología social” hasta que, finalmente, devino un libro de texto de una introducción a la sociología.

Con todo, difícilmente podría decirse que la psicología perdió su lugar como marca de identidad del texto, entre otras cosas porque la última estación editorial de aquel prólogo fue la “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”. Por lo demás, en la “Advertencia” a la edición de los *Estudios de sociología y psicología social*, Germani afirmaba explícitamente que [...] “una línea central que inspira estos trabajos [es] la noción de la unidad esencial de las ciencias sociales, y de la inevitable complementariedad de la sociología y de la psicología, entre otras disciplinas del hombre”. Más que de desplazamiento, en rigor, lo que ha ocurrido es la canonización del libro de Fromm como un texto de referencia de la sociología y de la psicología social. En realidad, lo que se ha modificado en virtud de esa operación es la identidad misma de ambas disciplinas:

más que constituir disciplinas autónomas, con fronteras fijas y claramente discernibles, ambas aparecen como “complementarias”, ligadas a un mismo suelo epistemológico. Lo que esta historia de los paratextos deja entrever entonces es el modo en que, en la Argentina, la sociología nació estrechamente asociada con la psicología social, al menos en el proyecto editorial de Germani. Es precisamente eso lo que parecía sugerir desde un comienzo la conjunción de ambas en el título mismo de la colección: el hecho de que se trataba, a la vez, de campos distintos pero a fin de cuentas próximos, familiares. A este respecto, la realización, en 1964, de un coloquio sobre las relaciones entre psicología y sociología organizado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) puede ser tomado como un eco de ese proyecto de complementariedad diseñado por Germani en su “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”.²⁰ En tal sentido, una historia atenta a los dispositivos paratextuales a través de los cuales los libros circulan y se dan a leer, puede iluminar algunos rasgos peculiares de la historia intelectual de las disciplinas en diferentes contextos nacionales y convertirse así un capítulo indispensable de una genealogía de las disciplinas.

III.

Ciertamente, la transformación de *El miedo a la libertad* en un “libro de texto” de introducción a la sociología se vio favorecida por la emergencia de un nuevo contexto intelectual e institucional que remite, por un lado, a la creación de una nueva disciplina, la sociolo-

²⁰ Una crónica del coloquio en Eliseo Verón, “Coloquio sobre las relaciones entre psicología y sociología” en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. II, N° 2, noviembre de 1964.

gía, y el surgimiento conexo de nuevos roles sociales y, por el otro, a un cambio en la audiencia de la sociología.

El establecimiento de una nueva disciplina pone en juego un interrogante relativo a la identidad, tanto de la disciplina como de sus practicantes. En el universo de las ciencias sociales, la elaboración de una tradición intelectual es una respuesta a dicho interrogante. Una tradición intelectual proporciona, en efecto, un canon, es decir, un grupo de *escritores de referencia* así como un conjunto de *problemas* que son juzgados como relevantes para la disciplina. La existencia de un canon ofrece un foco simbólico, un lenguaje compartido y distintivo y, de esa manera, alguna clase de identidad profesional para sus practicantes. Los libros de textos cumplen, a este respecto, una función de primera importancia. Ofrecen una imagen de la actividad científica en cuestión a través de una reconstrucción de la historia de la disciplina que consiste, básicamente, en referencias a los grandes textos y autores. “Si bien puede no importar para la sustancia de una ciencia –señala Alvin Gouldner– quién fue, de hecho, su ‘padre fundador’, no obstante, las creencias profesionales compartidas sobre la cuestión pueden ser importantes para la organización social de la disciplina y las autoimágenes de quienes las ejercen. Un ‘padre fundador’ es un símbolo profesional”.²¹ Así, los libros de textos fundan una tradición, la de los llamados “clásicos” y proveen así a sus practicantes de un sentido de pertenencia y participación en una larga tradición.

En la Argentina, a su vez, el nacimiento de la sociología como disciplina universitaria coincidió con

²¹ En Alvin W. Gouldner, “Emile Durkheim y la crítica del socialismo” en *La sociología actual: renovación y crítica*. Alianza, Madrid, 1979, pág 347.

**Las nuevas
disciplinas**

un proceso de ampliación del sistema de enseñanza que se reflejó en el nacimiento de nuevas disciplinas. Así, además de la carrera de Sociología, fueron creadas las de Ciencias de la Educación y la de Psicología. Por lo demás, durante los primeros años de la década del sesenta, fue precisamente la facultad que nucleaba las nuevas carreras,²² la de Filosofía y Letras, la que registró el mayor número de nuevos inscriptos. En el caso de Sociología, los números reflejan con elocuencia un ascenso significativo de su población estudiantil.²³

La emergencia de una audiencia masiva de estudiantes requiere de profesores entrenados en la difusión de los contenidos de la nueva disciplina. Esa actividad de difusión exige una destreza suficiente en los géneros del comentario y la exposición como para identificar y transmitir los problemas que son considerados como relevantes para la disciplina. Un libro de texto cumple, a este respecto, una función central en esa actividad de difundir, comentar y exponer algo

²² Entre 1959 y 1964, en efecto, la población de la Facultad de Filosofía y Letras experimenta un incremento de 146% frente a las facultades más tradicionales, como Ingeniería o Derecho, que apenas aumentan su población, o frente a Medicina, que por esos años sufre una reducción del 9,1%. Véase, Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991, págs 86-87.

²³ Eliseo Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. (Veinticinco años de sociología en la Argentina)*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1974. La evolución de los nuevos inscriptos en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires es la siguiente: 1960: 483; 1961: 487; 1962: 420; 1963: 349; 1964: 319; 1965: 483; 1966: 533; 1967: 365; 1968: 510; 1969: 419. Norberto Rodríguez Bustamante, "La sociologie dans l'Amérique Latine contemporaine: l'expérience de l'Argentine", *Revue Internationale de Sciences Sociales*, vol. XXXI, N°1, 1979, citado en Silvia Sigal, *op. cit.*, pág. 87.

nuevo: “reduce la complejidad”, para decirlo en los términos de la teoría de sistemas, es decir, opera como un símbolo condensador de aquello que interesa a los practicantes de la disciplina.

Ahora bien, aún cuando el examen de las condiciones brevemente reseñadas puede contribuir a explicar la *necesidad* misma de los libros de textos, el mismo no resulta suficiente para explicar la *elección* de Germani por el libro de Fromm, un libro, por lo demás, que en sí mismo no fue de ningún modo concebido como un libro de texto. Ciertamente, podría argumentarse que la elección de Germani obedeció a la falta de literatura sociológica disponible en español durante esos años, y en especial, a la escasez de “libros de texto”. La evidencia histórica disponible debilita, sin embargo, la plausibilidad de dicho argumento.

Veamos en primer lugar lo relativo a los “libros de texto”. En 1942, la colección “Biblioteca de Sociología”, de la editorial Losada, dirigida por Francisco Ayala, editó el *Manual de Sociología*, de Morris Ginsberg; cinco años más tarde, el mismo Ayala publicó en Losada los tres gruesos y macizos volúmenes de su *Tratado de sociología* y en 1952 la editorial Aguilar, de Madrid, editó su *Introducción a las ciencias Sociales*. Tres años más tarde, esta última editorial publicó la *Sociología*, de W. F. Ogburn y M. F. Nimkoff. A su vez, en 1945 el Fondo de Cultura Económica editó los dos volúmenes de la *Historia del pensamiento social*, de Howard Becker y Harry E. Barnes, quizá uno de los libros “clásicos” en lo que al género de libros de textos se refiere, y, en 1961, *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo*, de Nicholas Timasheff. El mismo Germani editó en 1956 en su colección *Sociología. La ciencia de la sociedad*, de Jay Rumney y Joseph Maier y, en 1958, la colección “El hombre, la sociedad y la historia”, de la editorial Galatea/

El desarrollo social

NuevaVisión, dirigida por León Duvjone, editó *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon*, de George Gurvicht y, al año siguiente, del mismo autor, *Tres capítulos de la historia de la sociología: Comte, Marx y Spencer*. Pocos años más tarde, en 1962, aparece el *Tratado de Sociología*, dirigido también por Gurvicht y editado por la “Colección Universitaria. Serie Filosofía y Ciencias Sociales” de la editorial Kapeluz.

En lo que respecta a la literatura sociológica propiamente dicha, la colección de Ayala antes mencionada editó, además del citado manual de Ginsberg, *Las formas de la sociabilidad*, de George Gurvitch, en 1941, y, del mismo autor, *Las tendencias actuales de la filosofía alemana*, en 1944; en el mismo año, *La sociología, ciencia de la realidad. Fundamentación lógica del sistema de la sociología*, de Hans Freyer y, *Comunidad. Estudio sociológico*, de R.M. MacIver. Finalmente, en 1947 Ayala editó *Comunidad y sociedad*, de Ferdinand Tönnies. Aunque algunos de los textos editados por Ayala nos parezcan hoy algo pasados de moda, difícilmente podría subestimarse el carácter verdaderamente renovador, al menos para la época, de su programa de publicaciones sociológicas. En efecto, Hans Freyer era por entonces uno de los sociólogos más representativos de la cultura alemana y George Gurvitch, que había renovado significativamente la sociología francesa a partir de los aportes de la fenomenología alemana, era una de las figuras dominante de la sociología francesa.²⁴ Robert M. MacIver, a su vez, se contaba entre los autores más representativos de la sociología americana, y especial-

²⁴ Véase para esto, Francis Farrugia, *La reconstruction de la sociologie française (1945-1965)*. L' Harmattan, Paris, 2000 y Alain Drouard, “Reflexions sur une chronologie: le développement des sciences sociales en France de 1945 á la fin des années soixante”, en *Revue Francaise de Sociologie*, XXIII, 1982, págs. 55-85.

mente, de una de las orientaciones dominantes, como los estudios de comunidades.²⁵

Pero además, y fundamentalmente en virtud de la extraordinaria labor del Fondo de Cultura Económica, los grandes textos de lo que hoy solemos identificar como la gran tradición sociológica se hallaban por entonces disponibles en castellano.²⁶ Así, en 1942 el Fondo de Cultura Económica editó de Max Weber la *Historia económica general* y, dos años más tarde, *Economía y sociedad*, una edición, esta última, que se anticipó en muchos años a las ediciones italiana, norteamericana y francesa.²⁷ El Fondo editó igualmente las obras más

²⁵ Aunque de origen británico, R.M. MacIver escribió sus textos de madurez en Estados Unidos donde vivió desde 1915 hasta su muerte en 1970. No obstante, el texto publicado por Ayala, *Comunidad. Estudio sociológico*, uno de los clásicos menores de la sociología del siglo XX, se inscribe en el contexto de la discusión en Inglaterra relativa a la distinción entre el Estado y la sociedad como dos esferas diferenciadas y la necesidad de emancipar la sociología de la filosofía política. Esta tesitura fue defendida por MacIver como por el principal sociólogo británico de la época, L.T. Hobhouse. Para esto, véase Stefan Collini, "Sociology and Idealism in Britain 1880-1920" en *Archives Européennes de Sociologie*, vol. XIX, 1978.

²⁶ En su autobiografía, José Luis De Imaz cuenta una anécdota que ilustra la importancia que por entonces revestía la editorial del Fondo de Cultura Económica en la formación de un aspirante a sociólogo. De Imaz recuerda que hacia fines de 1955 se entrevistó con Germani con la intención de transmitirle su propósito de estudiar sociología. Cuando este último le preguntó qué era lo que sabía o había leído, De Imaz confiesa lo siguiente: "Le contesté que 'todo' el Fondo de Cultura Económica. Es decir, la colección de Ciencias Sociales que había publicado el Fondo. Era una manera de simplificar, por supuesto, pero también una definición". En José Luis de Imaz, *Promediando los cuarenta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, pág. 125.

²⁷ En efecto, la primera versión integral de *Economía y Sociedad* en lengua extranjera es la editada por el Fondo de Cultura Económica; la primera edición italiana es de 1962, la inglesa de

importantes de Karl Mannheim, uno de los sociólogos más representativos de la época (*Ideología y Utopía*, *Libertad y planificación* y *Diagnóstico de nuestro tiempo*, en 1941, 1942 y 1944, respectivamente) y en 1942, los *Principios de Sociología*, de Ferdinand Tönnies.

Asimismo, las traducciones –realizadas por editoriales españolas– de las obras de Emile Durkheim datan de fines de la década del '20. Así, y con excepción de *Las formas elementales de la vida religiosa*, hacia la década del '30 las obras más importantes de Durkheim habían sido traducidas al español. En orden sucesivo, *Las reglas del método sociológico*, Madrid, D. Jorro, 1912; *La división del trabajo social*, Madrid, D. Jorro, 1928; *El suicidio: estudio sociológico*, Madrid, Reus, 1928, *El socialismo*, Barcelona, Apolo, 1931 y *Educación y sociología*, Espasa-Calpe, 1934. A su vez, en 1947, la “Biblioteca Pedagógica” de la editorial Losada, editó *La educación moral* y en 1951 la editorial Guillermo Kraft *Sociología y filosofía*. Finalmente, la editorial de la *Revista de Occidente* editó de George Simmel, *Filosofía de la coquetería*, en 1924, los seis tomos de su *Sociología*, tres años después, y *Cultura femenina*, en 1934.

En resumen, aunque ciertamente no muy numerosa, la literatura sociológica disponible en español muestra que las posibilidades de elección de Germani no eran tan estrechas como a primera vista pudiera pensarse. Por tal motivo, la explicación de la inclinación de Germani por la obra de Fromm como “libro de texto” de una introducción a la sociología pareciera exigir la necesidad de contemplar razones diferentes a las de un supuesto páramo bibliográfico.

1968 y en francés aparece solo la primera parte en 1971. Véase, Monique Hirschhorn, *Max Weber et la sociologie française*. L'Harmattan, Paris, 1988.

IV.

Independientemente de la respuesta puntual a este último interrogante, el episodio narrado ilumina en principio un aspecto poco conocido de la trayectoria intelectual de Germani, a saber, su relativa familiaridad con la tradición de la Escuela de Frankfurt y la importancia de esta última en el contexto de sus preocupaciones intelectuales. Asimismo, revela la centralidad de la obra de Fromm en los materiales con que se enseñaba la sociología durante esos años, a tal punto que, poco después, en ocasión del coloquio relativo a las relaciones entre sociología y psicología comentado anteriormente, dos miembros del Departamento de Sociología, Silvia Sigal y Eliseo Verón, consagrarían un ensayo crítico a la psicología social de Fromm.²⁸ En tal sentido, el episodio narrado modifica sensiblemente nuestra visión corriente de los textos formativos de la sociología argentina del período, y muy especialmente, de la formación intelectual de Germani.

En efecto, en la literatura relativa a la trayectoria de Germani como a la sociología de esos años apenas se menciona el nombre de Erich Fromm y mucho menos el de aquellos otros autores que formaron parte del catálogo de las colecciones que Germani tuvo a su cargo.²⁹ Todavía más. Cuando el nombre de Fromm

²⁸ Silvia Sigal y Eliseo Verón, "Relaciones entre psicología y sociología: un análisis sistemático" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 2, N° 7, 1965.

²⁹ Juan F. Marsal, *La sociología en Argentina*. Fabril Editora, Buenos Aires, 1963; Eliseo Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. Veinticinco años de sociología en Argentina*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974; Francisco Delich, *Crítica y autocritica de la razón extraviada. Veinticinco años de sociología*. El Cid Editor, Venezuela, 1977; Torcuato Di Tella, "La sociología argentina en una perspectiva de veinte años", *Desarrollo Económi-*

aparece referido, en ningún caso se menciona su pasado frankfurtiano. ¿Por qué?

**Mitos
de origen**

Toda escuela de pensamiento o movimiento intelectual tiene sus “mitos de origen”. Los “mitos de origen” no están animados, al menos en las ciencias sociales, por la voluntad de una reconstrucción históricamente exacta, sino que son parte de un proceso consistente en legitimar preferencias contemporáneas a través de un pasado honorable. Así, la mayoría de los estudios consagrados a la historia de la Escuela de Frankfurt subestimó, hasta años muy recientes, la importancia de Erich Fromm en el temprano desarrollo de la teoría crítica.³⁰ Escrita en su mayor parte por sus partidarios contemporáneos, dicha historiografía excluyó el nombre de Fromm del canon original reemplazándolo por los de Herbert Marcuse y Theodor Adorno. Más tarde ganó preeminencia Walter Benjamin, un miembro, bien lo sabemos, muy marginal al círculo íntimo de Max Horkheimer. La exclusión de Fromm se vió favorecida por la ruptura de este último con el Instituto hacia fines de los años ‘30 a la vez que por las ásperas críticas de Adorno y Marcuse a la “revisión” del psicoanálisis ensayada por Fromm, que ganaron gran popularidad en la audiencia de la Nueva Izquierda.³¹ De tal manera que la operación de exclusión de Fromm terminó por

co, vol. 20, N° 79, octubre-noviembre de 1980; Enno Liedke Filho, “Sociologia e sociedade Brasil e Argentina (1954-1984)”, *Cuadernos de Sociologia*, N° 2, maio de 1990, Porto Alegre, Brasil; Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Alianza, Buenos Aires, 1998.

³⁰ Véase, Neil McLaughlin, “Origin Myths in the Social Sciences: Fromm, the Frankfurt School and the Emergence of Critical Theory” en *Canadian Journal of Sociology*, vol. 24, Issue 1, Winter 1999, págs 109-139.

³¹ Theodor Adorno, “La revisión del psicoanálisis” en Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Sociológica*. Madrid, Taurus, 1979.

aislar a este último no solamente de la Escuela de Frankfurt sino también, y por añadidura, del marxismo, de la sociología radical y de la cultura intelectual de izquierda en general que gravitó durante las décadas del '40, '50 y los comienzos de la del '60.³²

En la Argentina, la sociología también tiene sus “mitos de origen”, pero por partida doble. En efecto, en las reconstrucciones de la historia de la disciplina y, especialmente de la figura de Gino Germani, es posible reconocer la presencia de dos mitos de origen, positivo, el uno, negativo el otro. Ambos, sin embargo, comparten un mismo rasgo: el de vincular la figura y la trayectoria de Germani con los grandes nombres de la sociología. El mito positivo remite a los nombres de Emile Durkheim, Max Weber, Wilfredo Pareto, Talcott Parsons y Robert Merton. El negativo, en cambio, restringe dicha lista a los nombres de Parsons y Merton, que en los años sesenta y setenta se convirtieron en el blanco predilecto de la crítica de la sociología radical. En ambos casos se trata de los nombres que integran el canon de la sociología, aunque con valoraciones absolutamente contrastantes. En el primer caso, se intenta legitimar la preferencia por la sociología de Germani asociándola con los nombres ilustres de la “gran tradición”. En el

Aparecida en alemán en 1964, la primera versión del texto, sin embargo, proviene de una conferencia dictada por el autor en 1946 en los Angeles y titulada “Social Science and Sociological Tendencies in Psychoanalysis”, cf. Martin Jay, *op. cit.*, cap. III. Más tarde, Adorno volvió sobre el tema en dos entregas a la *New Left Review* con el título de “Sociology and Psychology”, I y II, en 1967 y 1968 respectivamente. Las críticas de Herbert Marcuse en “Crítica del revisionismo neofreudiano”, un capítulo de su influyente *Eros y civilización*, Barcelona, Planeta- Agostini, 1985, aparecido originariamente en dos entregas a la revista *Dissent* con el título de “The Social implications of Freudian revisionism” y “A reply to Erich Fromm” en 1955 y 1956 respectivamente.

³² Neil McLaughlin, *op.cit.*, pág. 124.

segundo, la preferencia es muy distinta a aquella que se examina y, en consecuencia, se busca deslegitimar esta última vinculándola con una “escuela de sociología”, la del estructural-funcionalismo, contra la cual debía afirmarse las nuevas preferencias, entre ellas, la del marxismo o las de una sociología radical. Un “mito de origen” sobre otro “mito de origen”: en cierto modo, la trayectoria intelectual de Germani quedó como encerrada en el pliegue de ambos.

Ciertamente, las apreciaciones contenidas en los “mitos de origen” relativos a la figura de Germani no son del todo inexactas. La sociología norteamericana, en efecto, y fundamentalmente la originada en la llamada Escuela de Chicago, fue una referencia constante en sus escritos tempranos.³³ Más tarde, esas referencias incluirían las innovaciones más recientes de la sociología norteamericana de posguerra, y en especial, las provenientes de la escuela del estructural-funcionalismo.³⁴ No obstante, la presencia de estas últimas, hay que reconocerlo, convive, al menos en los propios textos de Germani, con referencias a

³³ Alejandro Blanco, “Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología en la Argentina”, Mimeo, Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín, 2001.

³⁴ Algo que puede apreciarse, en principio, en el plan de publicaciones del Departamento de Sociología. Así, el primer número de la serie de los *Cuadernos del Boletín del Instituto de Sociología* sería inaugurado en 1957 por *La teoría de la acción*, un ensayo colectivo firmado por un grupo de destacados sociólogos, psicólogos y antropólogos norteamericanos entre los que se contaron T. Parsons, E. Shils, G. Allport, C. Kluckhohn y W.J.H. Sprott. En la misma colección aparecerían más tarde *Teoría sociológica e investigación empírica*, de R. Merton; *Diferenciación de roles en pequeños grupos*, de R. Merton, Ph. Slater y M. Zelditch; *Estratificación social*, de T. Parsons, R. Kornhauser, y S. M. Lipset y R. Bendix; y *Problemas metodológicos del funcionalismo en ciencias sociales*, de I. L. Horowitz, R. Merton y E. Nagel, entre otros.

las obras de Ralf Dahrendorf y Lewis Coser, dos de los críticos más prominentes del funcionalismo,³⁵ como a la de George H. Mead, que en ese momento se constituyó en la fuente de inspiración de una tradición sociológica crítica de la “ortodoxia” parsoniana, como la del interaccionismo simbólico.³⁶ Esto último revela, en todo caso, el carácter marcadamente heterodoxo de la recepción del estructural-funcionalismo sociológico en los escritos de Germani.³⁷

³⁵ En efecto, y contra la centralidad de las nociones de integración y equilibrio en la teoría parsoniana, tanto Dahrendorf (desde Marx) como Coser (a partir de Simmel) revalorizaron el conflicto como dimensión estructurante de la vida social. La crítica de Ralf Dahrendorf al funcionalismo fue expuesta por el autor en “Más allá de la utopía. Para una nueva orientación del análisis sociológico”, aparecido originariamente en el *American Journal of Sociology* en 1957 e incluido posteriormente en *Sociedad y Libertad*, Madrid, Tecnos, 1966 (ed. orig. en alemán 1961). Lewis Coser saldó sus cuentas con Parsons en su ya clásico *Las funciones del conflicto social*. México, F.C.E., 1961 (ed. orig. 1956). Dejo de lado el tratamiento de la opinión, no muy extendida sin embargo, según la cual, las aproximaciones al problema del conflicto de ambos autores resultaron, a la postre, más complementarias que alternativas al estructural-funcionalismo. Véase para esto, entre otros, John Rex, *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1985 (de. org. 1961)

³⁶ En 1953 Germani editó en la colección de Paidós la obra quizá más célebre de George H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad*. La edición, de todos modos, había sido programada para 1947, y aparecería en la colección que por entonces dirigía Germani en la editorial Abril, según consta en los archivos de la misma. Una evaluación reciente de la obra de Mead en el contexto de la sociología norteamericana puede hallarse en Jeffrey Alexander, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Gedisa, 1992.

³⁷ He intentado aclarar los términos de esta cuestión en Alejandro Blanco, “Política, modernización y desarrollo: la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani”, *Sociedad hoy. Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile (En prensa).

De cualquier manera, el trayecto recorrido por el ensayo de Fromm nos ha mostrado que la norteamericana no fue la única –ni siquiera la más importante– de las tradiciones de pensamiento que dieron forma a la imaginación sociológica en la Argentina. En todo caso, la evidencia histórica revela la importancia que tuvieron esos textos hoy considerados menores, en el mejor de los casos, o del todo al margen del canon de la tradición sociológica. En tal sentido, el episodio permite extraer algunas conclusiones *programáticas* relativas a una historia de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular.

En primer lugar, el episodio sugiere la necesidad de ampliar la fuente de los materiales escogidos, lo que implica incluir no solamente los textos publicados de los autores que se ha decidido examinar sino también las fuentes menos formalizadas, tales como cuadernos de notas, revistas científicas, correspondencia, autobiografías, biografías, escritos políticos, entre otros. En suma, se trataría de centrar la investigación no exclusivamente en los textos más representativos, como ha sido habitual, sino también en aquellos textos menores, tales como prólogos, artículos, cubiertas, etcétera.

Por cierto, es probable que una historia dispuesta a explorar este último tipo de fuentes nos devuelva, a la postre, una imagen bastante distinta a la imagen convencional, ya no asociada exclusivamente con los nombres de Weber, de Durkheim o de Parsons, sino también con esos autores “menores” como Erich Fromm, Viola Kleim, Karen Horney, Harold Laski o Walter Hollistcher. Quizá sea ésta una genealogía deslucida a la luz de nuestros estándares corrientes, pero es, a fin de cuentas, la que revela un examen atento de la biografía intelectual de Germani como de los materiales con que se enseñó la sociología durante el período. Es comprensible, claro está, que, a la hora

de encarar una historia de la sociología pasemos por alto aquellos nombres, pues, nuevamente, ellos nos dicen poco a la luz de nuestra autocomprensión contemporánea de la disciplina. Por lo demás, resulta infrecuente hallar esos nombres en los índices onomásticos de los manuales de sociología más corrientes, razón por la cual nos inclinamos naturalmente por aquellos nombres con que los libros de textos nos han familiarizado y que nos hemos acostumbrado a identificar como la “gran tradición” de la sociología. Pero si adoptamos esa vía corremos el riesgo de escribir una “mitología” antes que una auténtica historia de la sociología.

De esto último se desprende una segunda conclusión programática, a saber, la de evitar transferir indebidamente al pasado nuestra visión actual de la disciplina asociada con determinados problemas e identificada con determinados nombres. Puesto que, a la luz de nuestros estándares actuales, tanto el libro de Fromm como el resto de los materiales editados por Germani no resultan fácilmente inteligibles. ¿Cómo asimilar, en efecto, los nombres de Erich Fromm, Harold Laski, Guido de Ruggiero, Walter Hollistcher o Franz Neumann, por ejemplo, a nuestras preocupaciones corrientes sobre la práctica de la disciplina?

En tal sentido, una tercera conclusión programática sugiere la necesidad de sustraer la inteligibilidad de la trayectoria y obra de Germani del cuadro de una historia teleológica de la sociología regido por la hipótesis del “padre fundador” de la *sociología científica*. Por cierto, no es que Germani fuera ajeno a la preocupación relativa al perfil teórico y metodológico de la sociología como disciplina. A esta problemática, bien lo sabemos, consagraría un buen número de ensayos que más tarde reuniría en un libro titulado precisamente *La sociología científica: apuntes para su*

fundamentación. El problema estriba en que muchas veces un compromiso acrítico con una perspectiva de esa naturaleza nos empuja a interpretar como una *totalidad significativa* muchos elementos que son ostensiblemente *heterogéneos*. ¿Cómo inscribir, en efecto, los nombres de Fromm, Laski, De Ruggiero, Hollistcher y Franz Neuman, por ejemplo, en el proyecto de una sociología científica? En el contexto de esa historia teleológica existen dos respuestas posibles: o bien omitimos una consideración de la literatura editada por Germani puesto que no hallamos en ella ningún elemento familiar a nuestra imagen de la sociología científica, o bien procuramos asimilarla identificando “anticipaciones” o “prefiguraciones” de lo que más tarde Germani definiría como “sociología científica”, identificación que un cuidadoso examen histórico muy probablemente no autorizaría. El riesgo, una vez más, consiste en terminar escribiendo no la historia de las ideas sociológicas sino su mitología.

Resumen

Desde mediados de la década del '40 en adelante Gino Germani desarrolló en la Argentina una activa tarea editorial. Dirigió dos colecciones de libros, “Ciencia y Sociedad” y “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”, en las editoriales Abril y Paidós respectivamente. De esa extensa actividad editorial, este trabajo examina un episodio en particular, relativo a la edición y sucesivas reediciones de *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm. A través de un análisis del dispositivo paratextual que presidió cada una de las ediciones del libro de Fromm, el trabajo intenta mostrar los cambios de significado que experimentó como consecuencia de las diferentes formas de difusión y circulación de que fue objeto hasta su definitiva conver-

sión en un “libro de texto” de enseñanza de la sociología. A la luz de esto último, el trabajo sugiere algunas conclusiones programáticas relativas a una historia intelectual de la sociología en la Argentina.

Palabras clave

edición - dispositivo paratextual - recepción -
sociología - historia intelectual